

## **LA BATALLA DEL CABO DE PALOS**

### **La flota republicana**

A principios de 1938 la Guerra Civil Española estaba en su segundo año, hasta este momento la Flota republicana había demostrado una casi absoluta falta de iniciativa dejando el dominio del mar en manos de la Flota nacional, muy inferior en número, pero que utilizaba sus escasos medios con gran voluntad ofensiva. Esta situación provocó un exceso de confianza en la Flota nacional cuyos mandos estaban seguros de la incapacidad técnica de los encargados de la flota republicana, llegando a circular rumores sobre la existencia de técnicos extranjeros (ingleses para más señas) en la flota republicana así como de la inexistencia de ejercicios de lanzamiento de torpedos<sup>1</sup>.

Sin embargo la situación de la Flota republicana había cambiado a finales de 1937 con la ayuda del Comisario Político de la flota Bruno Alonso<sup>2</sup> y con el nombramiento, como jefe de la Flota y jefe del Estado Mayor de la misma, al Capitán de Corbeta D. Luis González Ubieta quien consiguió restablecer la disciplina y mejorar la efectividad a la Flota mediante un adiestramiento eficaz, a pesar de ello fue muy criticado por el comisariado político que le acusaba de ser poco proclive a combatir.

En esta situación, la mañana del sábado 5 de marzo de 1938 la mayor parte de la Flota Republicana fondeada en la base naval de Cartagena, al mando del Capitán de Corbeta, habilitado de contralmirante, D. Luis González Ubieta, recibe la orden para hacerse a la mar; su misión consiste en realizar un ataque contra el principal punto de apoyo de la Escuadra Nacional en el Mediterráneo, Palma de Mallorca, donde, según el servicio de información republicano<sup>3</sup>, está fondeada la escuadra de cruceros del

---

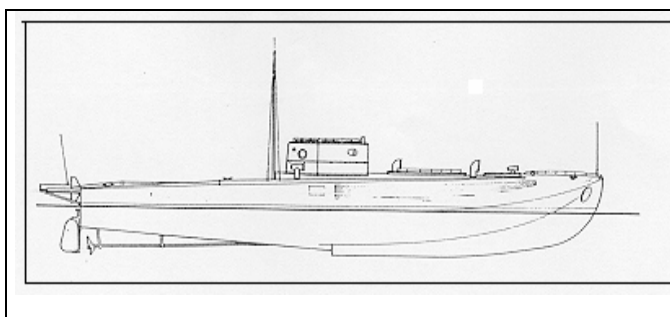
<sup>1</sup> Estas dos aseveraciones se demostraron infundadas ya que no se ha podido probar la existencia de extranjeros en la flota republicana (salvo un muy limitado número de instructores rusos) y por otra parte desde la incorporación de González Ubieta en noviembre de 1937 al mando de la Flota Republicana se hacían constantes ejercicios de lanzamientos de torpedos aunque desde una barcaza para no exponer a los destructores a un ataque submarino.

<sup>2</sup> Gracias á sus esfuerzos y á los del ministro Prieto, se consiguió abolir los comités de los buques que impedían la necesaria disciplina requerida por lo marinos profesionales para hacer más efectiva á la flota republicana.

<sup>3</sup> La presencia de los cruceros nacionales en la bahía de Palma fue confirmada por la aviación republicana en la mañana del 5 de marzo.

Almirante Moreno, compuesta por los cruceros pesados “Baleares” y “Canarias” y el crucero ligero “Almirante Cervera”.

El plan republicano<sup>4</sup> consistía en penetrar en el puerto de Palma mediante lanchas torpederas<sup>5</sup> (de procedencia rusa) y atacar a la flota nacional. Las lanchas estarían apoyadas por los destructores de la 1ª flotilla compuesta por el “Ulloa”, “Jorge Juan”, “Escaño” y “Almirante Valdés” que deberían acercarse hasta la bocana del puerto. Esta flotilla de destructores estaría protegida a su vez por los cruceros ligeros “Libertad” y “Méndez Nuñez” y por la 2ª flotilla de destructores compuesta por el “Sánchez Barcáiztegui”<sup>6</sup>, “Almirante Antequera”, “Lepanto”, “Gravina” y “Lazaga”.



Lancha torpedera rusa de unas 20 toneladas de desplazamiento y un andar de 45 nudos, iba armada con torpedos o con cargas de profundidad.

La República recibió un total aproximada de unas 32 de estas lanchas que montaron guardia frente a los más importantes puertos del Mediterráneo.

El plan de la flota republicana tiene como objetivo destruir la capacidad ofensiva de la flota nacional. Es un plan audaz, con ciertas posibilidades de éxito. Además el plan republicano contaba con la “ayuda” de los mandos de la flota nacional quienes minusvaloraban la efectividad de la flota enemiga<sup>7</sup>.

La hora de partida estaba prevista para las 14’30, pero a medida que se acercaba la hora para iniciar la operación empezaron aparecer algunos problemas en la flota republicana: el destructor “Almirante Miranda” no estaba en condiciones de navegar, su

<sup>4</sup> Fruto de la colaboración entre el Jefe de la Flota Republicana, Luis González Ubieta, y el consejero naval soviético de la flota Pitercki.

<sup>5</sup> Lanchas LT-11, LT-21 y LT-31; al mando del jefe de la flotilla de lanchas torpederas el soviético V.A. Alafuzova.

<sup>6</sup> Á bordo iba el consejero soviético de torpedos N.I. Ilin.

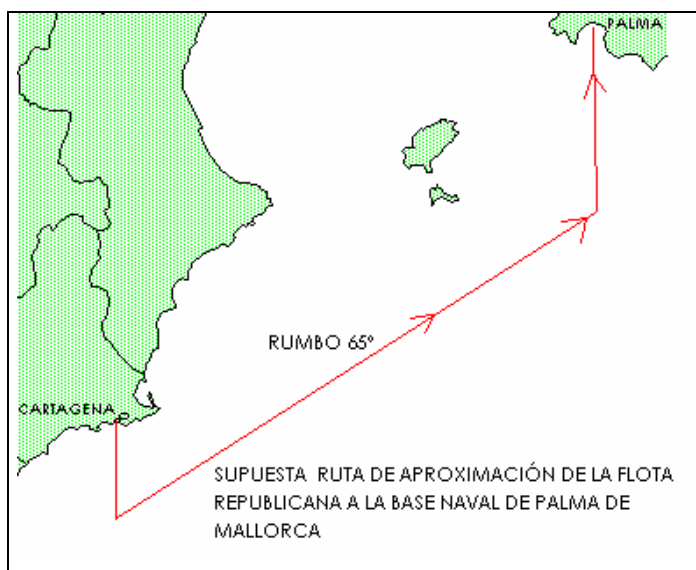
<sup>7</sup> Este exceso de confianza no era compartido por todos los mandos de la Armada ya que en una comunicación que del 25 de febrero dirige el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada al jefe de Fuerzas del Bloqueo del Mediterráneo se le advertía de una posible acción ofensiva de la flota republicana. Ante estas noticias el Almirante Moreno solicitó una serie de medidas desautorizadas por el general Franco y por su Estado Mayor (“La guerra silenciosa y silenciada”, cap. XXVI)..

comandante el teniente de navío habilitado de capitán de corbeta D. David Gasca Aznar es trasladado al “Lepanto” por haber sido dado de baja su comandante por enfermedad.

Años más tarde David Gasca concedió una entrevista al periodista Don Vicente Talón en la revista española DEFENSA nº 120 de 1988 en la que mencionada las deficiencias a las que tuvo que hacer frente en su nuevo destino:

*-”Al subir a bordo, el segundo comandante, el alférez de navío habilitado, don Manuel Sancha García, antiguo tercer maquinista me expuso la situación del barco; situación que tenía de cualquier cosa menos de satisfactoria. Debido a diferentes averías, únicamente disponíamos de dos calderas listas, la tercera estaba calentando y la cuarta, sometida a trabajos de reparación, sólo podríamos contar con ella, en el mejor de los casos, una vez fuera del puerto. Por lo que respecta al transmisor de ultracorta, no funcionaba, y esto hizo que, a lo largo de la operación, me hallase incomunicado del resto de la Flota, siéndome imposible recibir órdenes. Como estaba terminantemente prohibido utilizar la estación de radio, este aislamiento motivó que, al ocupar como ocupaba el último lugar en la línea de fila, solo descubriese la presencia del enemigo cuando lo hube avistado”.*

A pesar de todas sus deficiencias, a las 15’40 (con cierto retraso sobre la hora prevista) la flota republicana abandonaba el puerto de Cartagena siendo el crucero “Libertad<sup>8</sup>” el último en abandonar el puerto a las 17’06 h. rumbo a la Bahía de Palma.



### **La flota nacional**

Casi a la misma hora (15’00 h.) en el Puerto de Palma pudieron oírse por los altavoces de los cruceros nacionales el toque de “babor y estribor de guardia”, era la señal que indicaba a las tripulaciones que debían ocupar sus puestos de servicio ya que

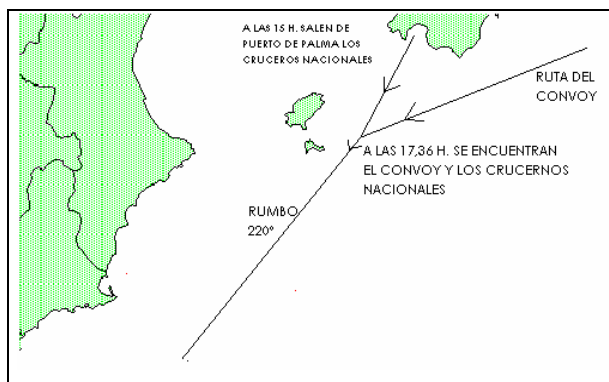
<sup>8</sup> Aparte del Jefe de la Flota Republicana Luis González Ubieta, á bordo de este crucero iba su consejero, el soviético Pitercki y el Comisario Político de la Flota Bruno Alonso.

sé hacia a la mar la división de cruceros nacionales (“Balears”, “Canarias” y “Almirante Cervera”).

Como era habitual, la misión asignada a la flota era ignorada por jefes y oficiales, únicamente varias horas después supo la tripulación que se trataba de una misión rutinaria de escolta de los mercantes “Umbe Mendi”<sup>9</sup> y “Aizkori Mendi”<sup>10</sup>.

Durante este crucero se quedó en Palma el Almirante en Jefe del Bloqueo D. Francisco Moreno Fernández que había desembarcado del “Canarias” unos días antes para llevar a cabo otras labores, ya que este convoy era uno de tantos que había realizado la Flota, además, la información que se disponía no mostraba ninguna anomalía ni que la Flota Republicana tuviera intención de salir a la mar ese día<sup>11</sup>.

En ausencia del Almirante, la operación era dirigida por el Contraalmirante D. Manuel de Vierna a bordo del “Balears” por lo que además de tripulación habitual embarcaba el personal del Estado Mayor de la División de Cruceros, además de un grupo de operarios de la Sociedad Española de Construcción Naval<sup>12</sup> de San Fernando dedicada a reparar averías sobre la marcha y 12 flechas navales que procedentes del buque escuela “Unión” habían embarcado unas semanas antes. Ese día pues, embarcaron en el “Balears” aproximadamente 1.200 personas<sup>13</sup>.



<sup>9</sup> Mercante de 4.313 toneladas de registro y 7.000 de carga. Capturado por los nacionales el 12 de abril de 1937 en el Cantábrico cuando viajaba de Cuba a Rotterdam con azúcar por el crucero auxiliar *Ciudad de Palma*.

<sup>10</sup> Mercante de 6.202 toneladas de registro y 9.650 de carga. Era el *Altuna-Mendi*, de la compañía Sota y Aznar. En el momento de estallar la guerra estaba amarrado y fue habilitado por el Gobierno Vasco como buque prisión. El 25 de septiembre de 1936 la marinería del acorazado Jaime I asesinó a un importante contingente de prisioneros. El 5 de septiembre de 1937 pasó a la marina nacional en el puerto de Rotterdam.

<sup>11</sup> Ese mismo día (05-03-38) el hidro Cant Z-3 efectuó dos vuelos de exploración, uno por la mañana y otro por la tarde en los que no localizó fuerza enemiga alguna ya que la flota republicana salió de puerto cuando el hidro ya había regresado a su base de Formentera a las 15.45 h.

<sup>12</sup> En la actualidad Empresa Nacional Bazán

<sup>13</sup> También embarcaron unos cuantos heridos de la tripulación del A. Cervera causados por el ataque aéreo del que fue objeto el 22 de febrero.

## **Las flotas en el mar**

Como hemos dicho a las 15'00 horas zarpa de Palma la División de Cruceros navegando en línea de fila a unos 18 nudos para encontrarse con los citados mercantes provenientes de Italia y que iban escoltados por los cañoneros “Canalejas” y “Cánovas” y los destructores “Velasco”, “Huesca” y “Teruel”.

A las 17'30 horas, al sur de Ibiza, se encuentran los cruceros con el convoy, tomando rumbo 220° a 13 nudos, separados por 4.000 yardas, quedando los mercantes a 4.000 metros a babor de los cruceros y retornando los cañoneros a Ibiza y los destructores a sus respectivas bases<sup>14</sup> ya que se trataba de viejos cascarones adquiridos a Italia, incapaces de hacer un servicio eficaz de escolta lejos de la costa.

Un poco antes a las 17'11 h. la Flota Republicana recibe la noticia de que la flotilla de lanchas torpederas ha vuelto a puerto debido al estado de la mar y al escaso desplazamiento de sus lanchas<sup>15</sup>. A pesar de esta noticia, el mando de la Flota Republicana á bordo del “Libertad” D. Luis González Ubieta<sup>16</sup>, decide continuar con el plan que tiene asignado y envía a la 1ª flotilla de destructores de exploración, tras lo que se inicia la operación a las 17'35 h. tomando rumbo 65° a 20 nudos con el resto de la flota, es decir, dos cruceros y cinco destructores.

## **Primer encuentro**

Cuando llega el ocaso del 5 de marzo de 1938, ninguna de las flotas en conflicto sabe que se dirigen hacia un encuentro que será trágico para unos y victorioso para los otros. Ambas flotas creen que la oponente se encuentra en sus bases, por lo que se

---

<sup>14</sup> En un primer momento estaba previsto que acompañaran al convoy pero debido á múltiples averías tuvieron que volver á puerto.

<sup>15</sup> Esta noticia causó la ira de González Ubieta quién pidió la destitución del Jefe de las lanchas, el soviético Alafuzova. Crítica que compartió el Comisario Político de la Flota Bruno Alonso para quien el jefe ruso no se atrevió á realizar la operación y puso un pretexto burdo, la mar en cabo de Palos era apenas rizada, para hacerla fracasar.

<sup>16</sup> Á propuesta de Pitercki en la creencia de que el A. Cervera sería remolcado á Cádiz debido á los graves daños que sufrió en el bombardeo del día 22 de febrero.

produce una gran sorpresa cuando, pasada la medianoche, los servicios de escucha y serviolas del puente del “Balears” dan la voz de “**¡Bultos por babor!**”:

Al instante los timbres de alarma suenan por todo el buque anunciando: **¡Zafarrancho de Combate!**. La tripulación se despierta sobresaltada y, a medio vestir, acude rápidamente a sus puestos de combate.

Al escuchar los timbres de alarma el teniente Cervera abandona su camarote, y se dirige rápidamente al puente de mando, y gracias a su relato tenemos una idea aproximada del ambiente que reinaba:

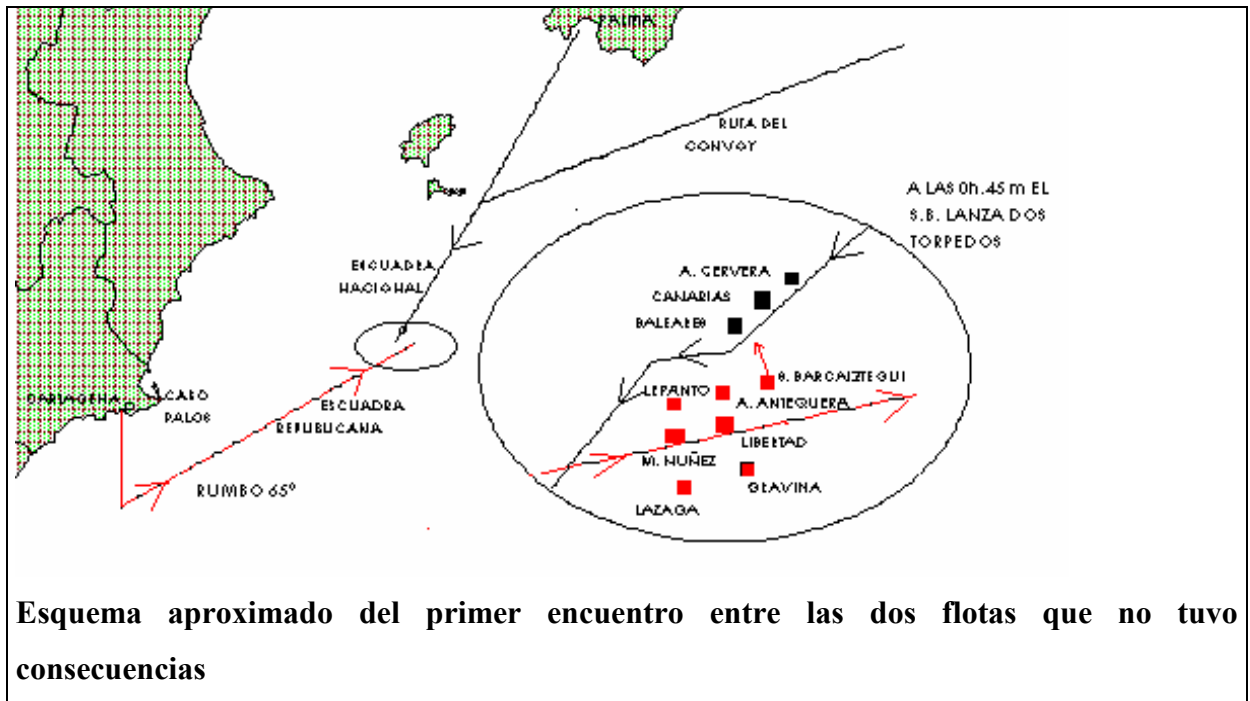
*“En el puente, la actividad era desusada: toda la plana mayor se encontraba escudriñando los oscuros horizontes y se exigía a los servicios y aparatos de escucha la mayor agudeza en la percepción de sus señales. Allí le pregunté a Cubillo, que era el del Estado Mayor de guardia, qué es lo que pasaba, y me dijo que se habían visto por la amura de Br., y a unos 2000 metros, cuatro destructores y un submarino”.*

Ante la posibilidad de un ataque con torpedos, la flota nacional inició maniobras evasivas y aumento la velocidad a 26 nudos, aunque un poco tarde ya que hacia pocos minutos que la flota republicana les había avistado, pero únicamente el destructor “Sánchez Barcaíztegui” consigue lanzar, sin éxito, dos torpedos contra el “Almirante Cervera” que iba el último de la fila nacional.

Desde el destructor republicano “Lepanto” (último de la fila republicana) se avista a los cruceros nacionales en el momento en que estos inician el zafarrancho de combate, su comandante David Gasca relata así este momento:

*“A las 0’45 minutos avisté por babor, sucesivamente, tres barcos que navegaban con las luces apagadas, pero cuyas siluetas identifiqué, en el acto, como pertenecientes a tres cruceros en poder del enemigo y que se me habían hecho familiares en otras circunstancias. Iban en línea de fila, de vuelta encontrada; su velocidad era de alrededor de veintidós nudos y se hallaban a unos 2.500 m. de distancia. Inmediatamente di orden de zafarrancho de combate, pero no lancé ningún torpedo, ya que, dada su velocidad relativa y haberles descubierto cerca del través, era dudoso que hubiera podido hacer blanco. Más tarde, cuando me enteré de que el “Sánchez Barcaíztegui,” mejor situado que yo y con más información, había disparado dos torpedos con resultado negativo, comprendí que mi decisión era correcta. Tanto para ellos como para nosotros, el encuentro fue una verdadera sorpresa. Apenas, pasado el*

*enemigo, todos los que nos hallábamos en el puente pudimos ver la señal JZI, que en el código en vigor antes de estallar la guerra significaba zafarrancho de combate. El mensaje era transmitido en claro por el “scott” alto del buque insignia enemigo que de esta forma descubrió el lugar que ocupaba en la línea, la cabeza<sup>17</sup>.”*



### **La flota nacional rodea el convoy y los republicanos cambian de rumbo**

Las señales de “scott” que fueron avistadas desde la flota republicana están confirmadas por la versión del teniente Cervera que fue el único superviviente que estaba en el puente en ese momento:

*“El Almirante ordenó preguntar al “Canarias” si habían avistado al enemigo; éste contestó que vio cuatro destructores y un crucero. Entonces el almirante dijo: “Isidr. mete a babor hacia el convoy”, porque creía que hacia allí irían”.*

<sup>17</sup> En cambio la Flota republicana utilizaba para las comunicaciones entre buques equipos de radioseñalero de onda “ultracorta” lo cual suponía una innovación tecnológica muy importante que les proporcionaba gran discreción en la transmisión de órdenes.

Esta decisión del almirante Vierna de iniciar maniobras para intentar interceptar un posible ataque de los destructores al convoy ha recibido muchos calificativos, el más suave de los cuales ha sido el de “imprudentes” ya que según confesaría el almirante Moreno años más tarde:

*“En un encuentro nocturno, los cruceros, por ser visibles más fácilmente y por la mayor vulnerabilidad inherente a sus grandes dimensiones, tienen todas las de perder. Prescindiendo del torpedo, el mismo combate de artillería se presente en condiciones favorables para ellos, por la pequeñez de los blancos y su rápido desplazamiento. A la distancia ordinaria de avistamiento -3.000 ó 4.000 metros a lo sumo-, los cañones de 120 mm de los destructores tienen muchas probabilidades de hacer blanco, sobre todo en los primeros momentos, y los impactos en los cruceros pueden tener graves consecuencias.”*

La decisión del almirante Vierna de proteger a cualquier precio el convoy parece pues una temeridad, propia de él ya que tenía fama entre sus hombres de marino arrojado y valiente, pero se pueden encontrar explicaciones más racionales que debieron influir en su decisión:

a) La importancia del despliegue republicano no había sido bien captada por los nacionales ya que creyeron haberse encontrado con un crucero y 4 destructores cuando en realidad se enfrentaban con dos cruceros y 5 destructores.

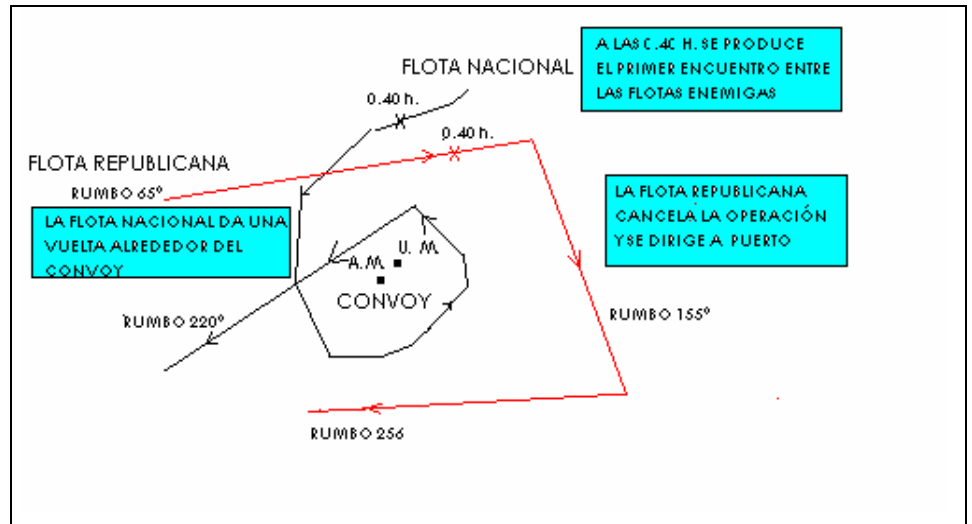
b) Los mandos de la flota nacional suponían que los republicanos eran incapaces de manejar adecuadamente los torpedos por lo que en palabras del almirante Moreno :

*“(…) esto hace suponer que el torpedo no es un arma terrible en manos del enemigo”.*

c) El convoy que se protegía llevaba una importante cantidad de material bélico que era muy necesario para el ejército nacional en un momento de importantes ofensivas para poner fin a la guerra.

Mientras la flota nacional daba un rodeo al convoy, la flota republicana cambiaba dos veces de rumbo para finalmente tomar rumbo 256° en dirección a sus bases.<sup>18</sup>

Tras dar una vuelta alrededor del convoy sin encontrar al enemigo la flota nacional retoma su rumbo original (220°) a las 01:25, comunicándose entre ellos mediante señales del scott<sup>19</sup>



Tras este primer encuentro sin consecuencias, la flota nacional seguía en zafarrancho de combate pero no se tomó ninguna otra decisión ya que se tenía muy presente la amenaza que representaban los destructores tal y como relata el teniente Cervera.

*“Los buques navegaban a velocidad siguiendo las aguas de la capitana. Se comentó en el E.M. la conveniencia de cambiar el rumbo del convoy, bien más hacia el S. o hacia la costa de Levante, no adoptándose decisión alguna por conducirnos ambas al posible encuentro con los enemigos o a la mayor proximidad de la costa roja, con aeródromos en ella, aparte suponer que el enemigo estuviese en las proximidades y fuésemos situados durante la ejecución de las señales.”*

<sup>18</sup> La decisión de abortar la misión tiene varias explicaciones:

- Al encontrarse la flota nacional en el mar no tenía sentido un ataque contra el puerto de Palma.
- Cabía la posibilidad de que la flota nacional intentase cortar la retirada a los republicanos a plena luz del día cuando su potencia artillera pudiera aprovecharse.
- En caso de otro encuentro nocturno la flota republicana estaría en una posición inmejorable para el lanzamiento de torpedos

<sup>19</sup> Sobre el uso que se hizo del scott hay que mencionar el parte del “Canarias” sobre el hundimiento del “Balears” donde se decía: “La práctica del uso de los faroles y proyectores de señales, ha sido probable causa de la pérdida del “Balears” ya que el enemigo pudo tener, a la vista de la luz, una precisa referencia para su ataque” (ver también en anexos el informe del Teniente Cervera).

## Segundo encuentro

Sobre las 02:05 horas el Almirante Vierna toma una decisión que le llevará al encuentro de los destructores republicanos y al desastre. Como ya que había hecho en diversas ocasiones a lo largo de esta misión de escolta, ordena una inversión de rumbo ya que debido a la diferencia de velocidad entre los cruceros y el convoy habían adelantado a este. En este momento, mientras sé esta realizando la maniobra , se recibió una llamada por el teléfono del puente del “Balears” en que se comunicaba al teniente Cervera que se habían sorprendido comunicaciones en español en la onda del enemigo, éste, a su vez, se lo comunico al almirante que le ordenó: *“Manolo, no me las deje de la mano y atiéndalas usted personalmente”*.

Esta última orden salvaría la vida al teniente Cervera que justo antes de abandonar el puente fue testigo, de los últimos acontecimientos que tuvieron lugar en el puente del “Balears”:

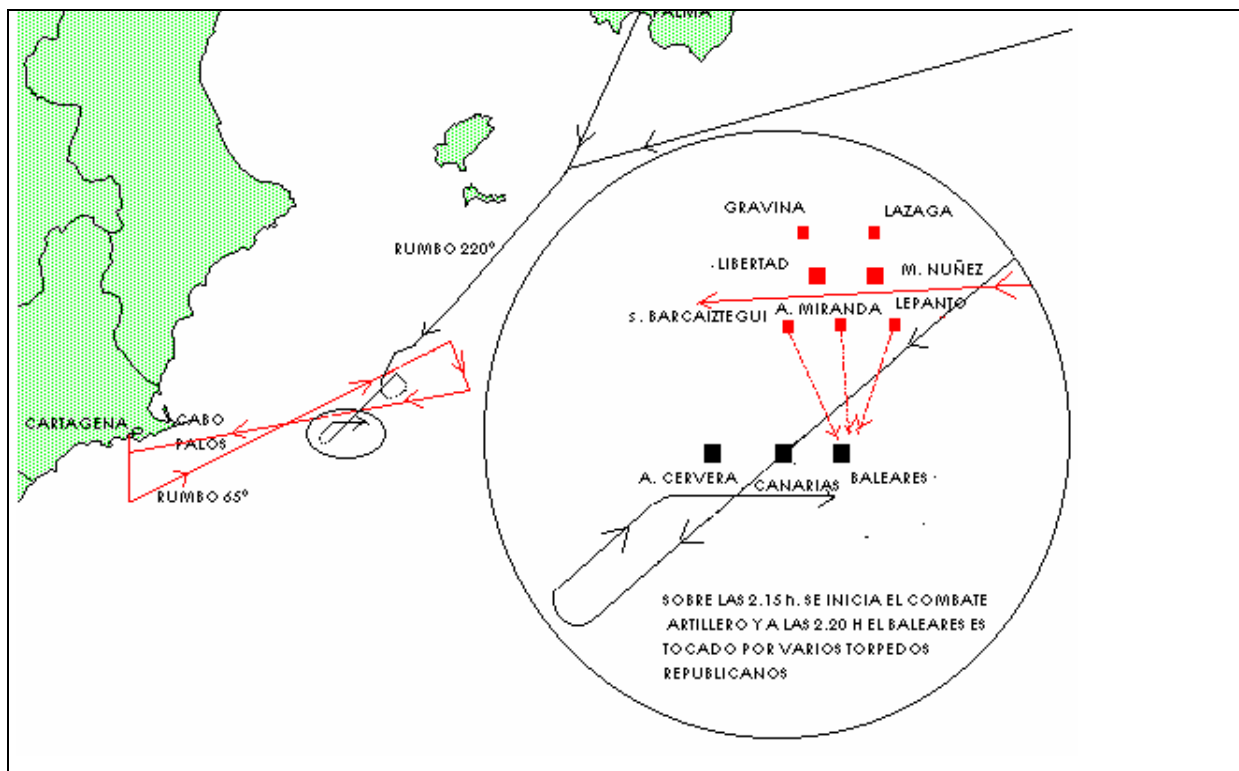
*Pero ¿quién no se resiste a irse del puente sin antes saber lo que pasa? Yo me volví al alerón de Er. y en ese mismo momento se volvía a repetir el avistamiento por Br., abierto 45° de la proa. Allí me fui y no vi nada. Oí la orden de las direcciones de tiro de “calcula, si es posible”, y a Garcés que “disparase un iluminante en esa demora”. Un instante después avisaron de la escucha submarina que se oía un fuerte ruido de turbina al 220°, y dijo el almirante: “¡Disparad el iluminante en esta última demora!”. Pero no dio tiempo; ya se oía el estampido, y el iluminante explotó... “¡Por ahí no, don Garcés! ¡Ya nos hemos descubierto!”- decía el almirante- “¡Más a Br., Isidr.!”*.

Sobre el lanzamiento de iluminantes por parte del almirante Vierna, decisión que ha sido muy duramente criticada, es interesante el testimonio del marinero Benito Balaguer Melis que era sirviente de alza del cañón nº 3 de 120 mm. y que puede dar un poco de luz sobre este hecho.

*La noche del hundimiento yo estaba en mi puesto, todo estaba a oscuras y el almirante ordenó al cañón 6 disparar proyectiles iluminantes, dispararon 2 pero sus paracaídas no funcionaron y ellos (el enemigo) cogieron puntería y nos lanzaron un par de salvas de cañón antes de los torpedos”*.

En efecto el crucero “Libertad”, gracias a los proyectiles iluminantes, volvió a demostrar la excelencia de sus artilleros que pudieron horquillar al “Baleares” y lanzar unas cuantas salvas que hicieron blanco ocasionando diversos daños. Una de estas salvas alcanzó la dirección de tiro de las torres de popa donde prestaba servicio Jacinto Jaraiz Franco<sup>20</sup>.

El crucero intentó responder con su artillería, pero al faltarle referencias y al ser los cruceros y destructores republicanos de menor tamaño, no pudo hacer nada. Fue en ese momento cuando desde el “Libertad” se ordenó a los 3 destructores de la Segunda Flotilla de la banda de babor hacer un ataque al torpedo mientras que los otros dos destructores (Gravina y Lazaga) que estaban en el costado de estribor, y por tanto alejados de la acción, tenían la misión de conservar la protección de los cruceros republicanos.



El momento en que se inicia el ataque republicano es descrito en el informe oficial del Almirante de la Flota Republicana de la manera siguiente:

<sup>20</sup> Sobrino del Caudillo.

*A las 2h.14m. se le dio al jefe de la segunda flotilla de destructores la orden de ataque: El “Sánchez Barcáiztegui” lanzó cuatro torpedos sobre los buques enemigos a las 2 h. 17 m., aumentando velocidad y colocándose por nuestra Pr. haciendo fuego de artillería sobre el enemigo. El “Almirante Antequera” lanzó a las 2 h. 18 m. cinco torpedos sobre los buques enemigos. El “Lepanto” lanzó igualmente tres torpedos sobre el enemigo.*

El antes mencionado “Lepanto” era el último destructor de la fila republicana cuyo mando ostentaba David Gasca que así relata su experiencia en este combate:

*La luminosidad era intensa. El enemigo no cesaba de tirar, y guiado por los fogonazos de los disparos, apunté al centro del primer buque, que suponía que era el navío insignia, lanzándole los tres torpedos del grupo de popa, por orden de popa a proa, en el espacio de cinco segundos y conservando los tres restantes como reserva de cara a un hipotético encuentro posterior. Casi en el acto vimos una columna de humo que salió por la chimenea del barco atacado y un globo de fuego que fue aumentando de volumen y que se abrió a gran altura, iluminando todo el espacio. Paralelamente surgieron dos fogonazos, uno a proa y otro a la altura de los pañoles de pólvora, mientras que las llamas corrían por toda la cubierta y se distinguía perfectamente como trozos de estructura se precipitaban al agua. Los buques enemigos, como si les hubiese anonadado lo que acaba de suceder, acallaron su fuego.*

En efecto, un número indeterminado de los 12 torpedos que se lanzaron en ese segundo encuentro impactaron en el costado de babor del “Balears”, a la altura del puente de mando, detonando a su vez los pañoles de municiones<sup>21</sup>, matando en el acto al Almirante Vierna y todo su Estado Mayor

La explosión que se produce en el buque es tan grande que se pudo oír con nitidez desde el Cabo de Palos al cabo de La Nao, situado a 70 millas del lugar del hundimiento, la llamarada que salió del buque al estallar los polvorines fue de unos 1.200 m. de altura, tal es así, que los destructores ingleses “H.M.S. Boreas” y “H.M.S. Kempenfelt” que realizan labores de patrulla a 40 millas de distancia, observan el resplandor y se dirigen hacia el lugar a toda máquina.

Mientras tanto, en el lugar de los acontecimientos el “Balears” ha quedado al garete, sin propulsión ni alumbrado. Los torpedos habían abierto una brecha de 15 m en

---

<sup>21</sup> En el informe del teniente Cevera se explica la situación de los pañoles de municiones (ver anexos).

el lugar del impacto y la inundación consiguiente hace que el crucero escore rápidamente a babor, además el puente de mando y una chimenea ha volado por los aires, al igual que parte de la proa donde iba la dirección de tiro, cayendo el mástil sobre las torres 3 y 4.

Al detenerse el “Balears” en seco, el comandante del “Canarias”, que le sigue, ordena virar rápidamente la caña a estribor con el fin de evitar abordar al “Balears”. En este momento el reloj de bitácora del “Canarias” señalaba las 2’19 horas. El “Canarias” rompió fuego con la torre 1, de la que solo dispara un cañón y cuatro salvas seguidas con las torres 3 (7 proyectiles) y 4 (8 proyectiles). La artillería de 120 mm. disparó cuatro iluminantes.

Acto seguido el “Canarias” y el “Cervera” se alejaron rápidamente del lugar, dejando a su suerte al “Balears”, ya que temían ser también atacados por los destructores y además debían seguir protegiendo al convoy<sup>22</sup>. Pero antes de alejarse definitivamente el Comandante del “Canarias”, Capitán de Navío Estrada, transmitió el radiograma 3377 al Almirante Jefe del Bloqueo, que, textualmente, decía lo siguiente:

*“En encuentro con enemigo, “Balears” incendiado, se mantiene en las proximidades. Ruego Aviación al amanecer.”*

Poco después, retransmitía el 3378, que decía lo siguiente

*“Balears” debió tener explosiones internas. Está envuelto en llamas. Lo considero perdido totalmente. Enemigo era un crucero y cuatro destructores. Encuentro muy rápido. Ante eventualidad ataque aviación amanecer ordeno convoy haga rumbo Sur. Continuaré protegiendo convoy de no recibir instrucciones. Situación a 3’30 horas, 65 millas al 100° faro Cabo Palos”.*

Por otra parte, la escuadra republicana se retiró a sus bases en Cartagena ya que, por una parte se daba por satisfecha con el daño causado y por otra, los cruceros

---

<sup>22</sup> La decisión de abandonar a su suerte al “Balears” ha tenido muchas críticas, sobre todo por parte de los marineros supervivientes del “Balears”, sin embargo, en palabras del almirante británico Gretton: “es

enemigos habían aumentado la velocidad a 28 nudos, lo que los hacía inalcanzables para los destructores republicanos, sin contar que a los tres destructores de la banda de babor le quedaban en total 4 torpedos (tres que había guardado en reserva el “Lepanto” y uno que no había funcionado en el “Antequera” aunque le quedaban los dos destructores de la banda de estribor que no habían entrado en acción y que disponían de 10 torpedos en total pero, no estaban en posición de ataque, visto lo cual el Almirante republicano consideró que no era prudente buscar una batalla nocturna con los nacionales<sup>23</sup>.

En total el enfrentamiento no duró más que unos minutos tras el cual todos los buques desaparecieron en la noche, dejando al “Balears” solo con su destino.

---

difícil hallar defectos en la actuación del “Canarias” cuyo comandante tomó el mando después de ser alcanzado el “Balears” (“El factor olvidado”, Peter Gretton, pag. 426)

<sup>23</sup> Pitercki pidió el relevo de Ubieta basándose en su conducción de la batalla. Pero Bruno Alonso amenazó con dimitir y Ubieta continuó. Para los rusos, todo oficial republicano de carrera era un derrotista, probablemente partidario de Franco (Gretton, pag. 425)